

# Capítulo 103 - - Cámara de Ilusiones - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, referenciado 3 de julio]

- Capítulo 103 - - Cámara de Ilusiones - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, referenciado 3 de julio]

# Capítulo 103 - - Cámara de Ilusiones - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, referenciado 3 de julio]

Sebastien

Segundo mes, día 3, miércoles, 10:40 de la mañana

Aquel miércoles, Sebastien llegó al aula de Ciencias Naturales unos minutos antes, con la esperanza de aprovechar algunos momentos para avanzar en su lectura de Historia antes de que comenzara la clase. Había establecido un nuevo horario para optimizar su productividad. No era muy diferente al anterior, solo más estricto y rígido, con menos espacio para descansos, proyectos secundarios o momentos de indiferencia. Este, junto con elixires de caparazón de rayo, le permitía mantenerse al día con todas sus clases y proyectos, aunque apenas le dejaba margen para respirar. Esperaba que unos momentos robados aquí y allá le permitieran adelantar lo suficiente como para poder tomarse ocasionalmente una o dos horas para sí misma.

Paradójicamente, a pesar de su evidente fatiga, lo más difícil del plan era obligarse a dormir las ocho horas completas cada noche, en dos bloques de cuatro horas con solo una hora de tarea entre ellos. Tenía que forzar la voluntad para lanzar su hechizo de sueño sin sueños y realmente intentar descansar.

Sebastien se detuvo frente a la puerta cerrada del aula del profesor Gnorrish, frunciendo el ceño al ver el papel pegado en ella. “LA CLASE SE MUDÓ AL TÚNEL DE LA BIBLIOTECA”, indicaba en letras grandes y en bloque. Tras consultar rápidamente su reloj de bolsillo y suspirar resignada, Sebastien se dio la vuelta y apresuró su paso hacia el extremo norte de la Ciudadela.

El túnel cristalino que conectaba la Ciudadela con la biblioteca estaba oscuro, sin dejar pasar la luz exterior con su arcoíris roto de colores habitual. En ambos extremos del túnel, algunas personas habían abierto una parte de la pared que ella nunca había notado antes y estaban manipulando algo en su interior. Con cautela, Sebastien entró en el túnel, dejando que sus ojos se ajustaran a la penumbra.

Gnorrish se encontraba en medio del túnel, conversando con unas cuantas personas, hombres y mujeres, aunque más allá del reflejo de un emblema de facultad, era demasiado tenue para distinguirlos a todos claramente.

Sebastien se sentó en cruz, apoyada contra la pared, imitando a los pocos estudiantes que ya habían llegado antes que ella. Sus ojos comenzaron a ajustarse lentamente, aunque la oscuridad era tal que no podía leer; por eso, intentó relajar su mente. Aún sentía la energía de su dosis matutina del elixir de caparazón de rayo, que solía darle una sensación de energía contenida que debía liberar en alguna parte.

Uno de los hombres que conversaba con Gnorrish se volvió en su dirección, su silueta familiar captando su atención.

“¿Qué haces aquí?” soltó Sebastien al profesor Lacer, llamando la atención de los demás profesores y estudiantes.

Él le lanzó una mirada severa, y ella bajó la cabeza en una disculpa humillada. “Quise decir, me sorprende verte aquí, profesor Lacer”, corrigió en un tono mucho más suave.

“He venido a hacer un favor a un colega profesor y, por supuesto, también a mi aprendiz”, musitó con calma.

Se preguntaba qué tipo de favor requeriría tal cantidad de profesores.

Ante la curiosidad visible en su rostro, Lacer simplemente afirmó: “Ya verás”, y se puso de pie cerca, con una expresión que claramente dejaba entender que la conversación había terminado, advirtiéndole que cualquier desoírlo en medio de trivialidades sería castigado con su ira.

Los demás profesores también se dispersaron, distribuidos en puntos equidistantes a lo largo del túnel.

Cuando llegaron Damien y Ana, miraron a su alrededor con curiosidad. “¿Qué hacemos aquí?”, preguntó Damien, dirigiendo la pregunta a ninguna persona en particular.

—El túnel entero es una cámara de simulación centrada en ilusiones visuales—dijo Ana—. Imagino que habrá alguna especie de demostración.—

Gnorrish mandó firmemente a los estudiantes que se organizaran en grupos y se unieran a un profesor. Un puñado de estudiantes al azar rápidamente se unieron al trío de Sébastien.

Sébastien golpeaba rápidamente con los dedos en su rodilla, dejando que las charlas ligeras de Damien y Ana fluyeran por encima de ella.

Gnorrish caminaba despacio entre los grupos de estudiantes a lo largo del túnel, una bola de luz flotando sobre su cabeza. Su voz potente se proyectaba con facilidad. —Las próximas semanas de esta clase serán una exploración de la luz. O, más exactamente, una exploración del espectro electromagnético que incluye la luz visible. Es un campo de investigación importante en la ciencia

moderna por múltiples razones. La luz no solo es una fuente de energía de libre acceso para vuestros hechizos—en algunos casos aún más abundante o útil que el calor—, sino que también es versátil y poderosa. Creo que tiene potencial para hacer mucho más, y dado que se considera una de las fuentes de energía más difíciles de canalizar, dedicaremos tiempo adicional a aprender sobre ella.—

Sébatien siguió con la vista el ritmo lento de Gnorrish, sin parpadear, como si pudiera extraer el conocimiento del hombre solo con su afán de aprender. “Cuanto más comprenda el tema a través de los conceptos de la ciencia natural, mejor será mi control sobre todas las aplicaciones mágicas que usan la luz.”

Alzó las manos hacia el cielo, Gnorrish se detuvo, y luego, con un giro dramático, como un director de orquesta ante sus músicos, las bajó.

Una ilusión cobró vida frente a cada grupo de estudiantes, no muy distinta de lo que estaban aprendiendo a hacer en Práctica de Conjuros, pero quizás por la oscuridad que los rodeaba, parecía más tangible. —¡Contemplad! Uno de los muchos usos de la magia de la luz—, anunció Gnorrish, extendiendo los brazos con una sonrisa radiante.

El hechizo de ilusión mostraba una pila de líneas ondulantes, que parecían moverse, fluyendo de izquierda a derecha, con las de arriba en una pendiente tan suave que apenas se levantaban o caían, y las de abajo en un frenesí zigzagueante.

Sébatien miró hacia el profesor Lacer, que tenía una mano apoyada en una sección de la pared del túnel y la otra en torno a su Conducto, concentrado en la ilusión que colgaba en el aire frente a ellos. Los otros profesores parecían hacer lo mismo, y, aunque la imagen frente a cada grupo era casi idéntica, Sébatien pensó que la de ellos parecía más tangible que la mayoría. Como si pudiera sentir las líneas si extendiera la mano para tocarlas.

—La luz es una forma de energía, y viaja en ondas como estas—, explicó Gnorrish—. Podemos determinar cuánta energía tiene una onda electromagnética por su frecuencia—, cuántas ondas, desde su punto máximo hasta su mínimo, pasan por un punto en un período de tiempo determinado. Mientras la luz no pase por sustancias con diferentes densidades, eso indica que la luz con una longitud de onda más corta tiene más energía, y la de onda más larga, menos. La luz no tiene masa, así que no es como el agua, pero el agua puede servir como buena analogía. Imagínate que estás en un bote en el océano. Tu bote está anclado, en un punto fijo, mientras el agua se mueve debajo y a tu alrededor.— La ilusión cambió para mostrar una vista lateral de un bote pequeño flotando sobre aguas profundas. —Las crestas y valles de cada ola son siempre de la misma altura. Si cada ola está tan separada que subes y bajas sobre ellas de manera tan suave que apenas notas el movimiento, y pasa una ola bajo tu barco cada minuto, podrías decir que las olas tienen baja energía. Pero de repente, las olas se acercan y, al pasar por debajo de ti, diez en un minuto, tu barco se inclina y se balancea tan bruscamente que debes sujetarte para no ser lanzado por un costado.— Gnorrish fingió un movimiento caótico en busca de algo en el tablón del barco, provocando risas entre los estudiantes. —Esas son de alta energía.—

Gnorrish dejó de agitarse violentamente, sonriendo ante su respuesta. El profesor Lacer cambió la ilusión de una embarcación a una pila de líneas ondulantes, y Gnorrish señaló una pequeña sección de ondas de luz en el centro del grupo de la ilusión más cercano, que adquirió la apariencia de un fragmento de arcoíris. “Nuestros ojos y cerebros están adaptados para percibir este rango particular de longitudes de onda, al que llamamos 'luz'. ¿Puede alguien decirme qué tiene de especial la luz?”

Los estudiantes se desplazaban incómodos mientras sus ojos los recorrían, pero ninguno habló.

Él miró a Sebastien. “¡Señorita Siverling! ¿Qué opina?”

Ella estuvo confundida por un momento, luego se dio cuenta de que era una pregunta trampa. “Lo único que tiene de especial es que todos podemos verla, y le damos una etiqueta llamada ‘luz’.”

Gnorrish levantó las manos, moviéndolas de un lado a otro como si pesara algo en una balanza invisible. “Eso no está completamente errado, pero tampoco del todo correcto. La teoría predominante es que vemos esa parte del espectro porque es la más relevante para nosotros. La mayoría de la radiación de nuestro sol cae dentro de ese rango, y logra atravesar nuestra atmósfera sin ser absorbida ni dispersada. También podría ser porque la luz visible es el único conjunto de radiación electromagnética que se propaga eficientemente en el agua, donde se sospecha que surgieron todas las especies mortales. Otra teoría más es que la radiación en esa parte del espectro es fácilmente detenida por la materia. Si hubiéramos evolucionado para 'ver' usando radiación de longitudes de onda superlargas, que puede atravesar la materia, estaríamos chocando contra árboles y cayendo en agujeros porque serían invisibles para nosotros. O quizás no podríamos ver en absoluto, porque la radiación atravesaría nuestros ojos y saldría por la parte trasera del cráneo.”

Con otra oleada del director, Gnorrish transformó la ilusión para mostrar un árbol ante un enorme globo ocular, que fue cortado por la mitad para poder ver sus partes y lo que sucedía en su interior. “Hace miles de años, la gente pensaba que la visión provenía de pequeños sondas que enviaban nuestros ojos, que regresaban con las imágenes que vemos.” El globo ocular lanzó pequeños pájaros, que se posaron en el árbol, y luego volvieron, volando a través de la pupila. “Por supuesto, hoy sabemos que la vista proviene de la luz que entra en nuestros ojos, pasa por nuestra pupila y golpea la retina, que recubre la parte posterior del ojo y contiene dos tipos de fotorreceptores.”

Continuó explicando cómo las células responsables de la visión en gris se llamaban bastones, y permitían a los humanos distinguir en condiciones de poca luz. En luz brillante, los conos rojo, verde y azul permitían percibir siete colores diferentes, con unos diez millones de matices y tonos distintos. “¿Sabían que los bebés humanos solo perciben negro, blanco y gris?” Sebastien extendió la mano, dejando que las puntas de sus dedos tocaran la enorme sección del globo ocular, y casi se asustó cuando éste giró alejándose de su dedo, como si realmente lo hubiera tocado. Rápidamente retiró la mano, frotando las puntas de sus dedos—que no habían sentido nada—y miró al profesor Lacer. No estaba segura de si imaginaba su expresión de satisfacción casi imperceptible, pero pronto su atención volvió a la charla.

“Es a los aproximadamente cinco meses cuando empezamos a ver todos los colores. Sin embargo, los niños de Prognos ven todos los colores desde el nacimiento.” La mano de Gnorrish dibujó un amplio arco, y las ilusiones se transformaron en una luz brillante que atravesaba un prisma, descomponiéndose en el espectro completo de colores. El arcoíris sobresalía en medio de la oscuridad relativa, revelando finas partículas de polvo en el aire.

"Así es como se ve cuando se separa la luz en sus diferentes longitudes de onda, algo que resulta sencillo de lograr utilizando un prisma. Justo en el borde, debajo del violeta, aparece otro color." Se detuvo con dramatismo. "Ultravioleta. Curiosamente, puede emplearse para esterilizar bacterias y los 'virus' recién descubiertos en lugar de pociones de sterilización, las cuales en su momento se pensaba que combatían los 'humores malos'." Prognos, quien posee dos receptores sensoriales adicionales, además de gotas de aceite especial en sus células receptoras de luz, puede ver el ultravioleta y distinguir los colores con una precisión mucho mayor que la nuestra. Habitan en un mundo de colores que la mayoría de las otras especies ni siquiera puede imaginar." Se detuvo con una nostalgia palpable, contemplando el arcoíris de luz dispersa. "Otras criaturas pueden ver más allá en la escala del espectro, en la dirección opuesta, conocida como infrarrojo, lo cual les permite identificar fuentes de calor, incluso en la penumbra, convirtiéndolas en cazadores excepcionales."

Como si pudiera leer la mente de Sebastien, Gnorrish respondió a su pregunta inmediata. "Se han intentado crear hechizos que permitan a las personas ver temporalmente más allá de nuestro espectro visible habitual, pero aún no han llegado a uso general, ni entre aventureros ni en las fuerzas militares, que serían quienes más podrían beneficiarse de capacidades sensoriales adicionales. ¿Por qué?" No hizo una pausa suficiente para que alguien intentara responder. "Básicamente, estos hechizos tienen demasiados efectos secundarios, como la sinestesia, donde el cerebro confunde un sentido con otro y empiezas a sentir, saborear o oler colores. Otros efectos adversos son la confusión, la desorientación y el dolor, en algunos casos tan severo que llega a causar trauma mental. Y en algunas ocasiones, individuos han experimentado rupturas en los vasos sanguíneos del ojo o del cerebro debido a la incompatibilidad y la sobreestimulación. Por favor, no experimenten con esto."

Se detuvo para que aquella advertencia calara, volviendo a mirar a los estudiantes para imprimirles en la memoria la gravedad de sus palabras. "Existen algunas pociones que funcionan de manera segura, especialmente para las longitudes de onda infrarrojas, pero requieren un régimen continuo durante varios meses para adaptar el cerebro a este sentido expandido, y luego un mantenimiento constante para sostener dicha adaptación, lo cual es muy costoso y complicados, especialmente al principio."

Volvió a la ilusión, la cual se transformaba varias veces mostrando diferentes ejemplos mientras guiaba a los estudiantes a través de la mecánica de la refracción y la reflexión. Mientras absorbía los ejemplos visuales detallados, Sebastien sintió que su comprensión de los conceptos profundizaba mucho más allá de la simple percepción superficial que había considerado suficiente en el pasado. La sala de ilusiones facilitaba enormemente el aprendizaje de estos conceptos algo abstractos.

"Detengámonos a reflexionar. ¿De qué manera puede ser útil este conocimiento? ¿Qué podrías hacer con él?" preguntó Gnorrish.

"Hechizos de invisibilidad," intervinieron de inmediato una joven. "Podrías simplemente doblar la luz a tu alrededor para que las personas vean lo que esté detrás de ti."

Un joven levantó la mano. "Eso también funciona con ilusiones, haciendo que la gente crea que algo está allí cuando en realidad no es así."

Gnorrish asintió, señalando al hombre mientras respondía. "Ese efecto se encuentra en la naturaleza a través de las ilusiones ópticas, como las ilusiones conocidas como la Fata Morgana, que crean la ilusión de islas flotantes que atraen a los navegantes a su trágico destino. También es la razón por la que, en la mañana, puedes ver el borde del sol antes de que haya surgido completamente en el horizonte. Continúa."

Varios otros tenían sus propias ideas, cada una con diferentes niveles de evidencia.

"Hechizos de percepción compartida, como mencionaste."

"La poción y el hechizo de visión aguda."

"¡Magia de visión nocturna!"

Otros jóvenes, sin esperar a que los llamaran, expresaron sus pensamientos. "Algunos seres mágicos sienten una verdadera atracción por el color rojo," dijo un muchacho con entusiasmo. "¿Quizá es el único color que pueden ver? Es importante saberlo si quieres sobrevivir en la naturaleza."

"Artefactos que capturan imágenes," murmuró Ana.

Damien se inclinó hacia adelante. "¡Mensajes ocultos! Si puedes ajustar la salida de un hechizo para crear una longitud de onda específica, puedes tener un hechizo receptor configurado para reconocer esa longitud de onda exacta—idealmente una de las invisibles—y usarlo para enviar señales preestablecidas. Existe un dispositivo de comunicación que probablemente funciona con esos principios y que están usando los guardias. ¡Debe ser así!"

‘Un hex de ceguera temporal,’ pensó Sebastien. ‘Podrías interrumpir la vista de alguien sin dañarlo permanentemente, simplemente impidiendo que la luz llegue a su retina.’

Una bruja con una anguila gelatinosa y transparente, procedente del Plano del Agua, rodeando su hombro húmedo, dijo: "Hechizos de sanación para reparar o sustituir los globos oculares. O hechizos de mejora para ampliar la distancia de visión o la precisión ocular. La visión de águila podría ser permanente si se hace correctamente."

‘Probablemente también sirva contra ciertos hechizos de adivinación o revelación,’ pensó Sebastien. ‘Reflejar o redirigir las ondas mágicas. Me pregunto si mi hechizo de desvío de adivinación usa alguno de estos principios.’

Damien levantó la mano, hablando antes de que Gnorrish pudiera señalarlo. "Hay un hechizo de escudo que parece un espejo de plata ultraplana y refleja todo tipo de ataques energéticos."

Aberford Thorndyke lo usó para sobrevivir a una caída en un charco de lava. Y quizás podrías crear un hechizo que transforme la radiación infrarroja en luz roja, ¡para iluminar la oscuridad!”

Algunos estudiantes soltaron una risa, pero Gnorish solo sonrió aún más. “Efectivamente, ambas aplicaciones son muestras muy creativas del principio que hemos analizado.”

‘Zonas fragmentadas,’ pensó Sebastien. Solo se dio cuenta de que había dicho eso en voz alta cuando Damien giró la cabeza para mirarla. Ella se encogió de hombros. “Obviamente reflejan toda la luz para ser tan blancas, y los efectos mágicos no pueden atravesarlas.” Eso supone. Sin embargo, un Ser Aberrante como el Rojo Sabio logró influir en el mundo a través de sus profecías, a pesar de su contención.

Aunque el profesor Lacer parecía estar completamente impresionado con las propuestas de los estudiantes, Gnorish mostraba satisfacción. “¡Todas ideas excelentes!” continuó dando su conferencia, explicando cómo funciona la refracción en espejismos, arcoíris, puestas y salidas de sol, y en diversas formas de lentes, con ilustraciones ilusorias para cada uno, intercalando chistes ridículos en toda la lección para ayudar a recordar los detalles mecánicos. Incluso usó algunas ecuaciones para explicar cosas a quienes tenían una inclinación matemática.

Luego dejó que sus grupos manipularan directamente las ilusiones, asignándoles tareas con fuentes de luz, lentes y distintas sustancias. Sebastien tomó el mando, sin permitir disensión, usando gestos con las manos y algunas solicitudes verbales al profesor Lacer para cambiar brillo, ángulos y formas. La verdadera característica de la sala de ilusiones era esa capacidad interactiva. Si tan solo no requiriera la colaboración de otros profesores, que dedicaran su tiempo y esfuerzo, quizás se usara más a menudo.

Bajo la guía de Sebastien, su grupo construyó su propio ojo simple, además de un telescopio y un microscopio, y algunos espejos deformantes que alteraban las reflexiones de varias maneras. Simularon visión infrarroja en uno de los espejos y, a petición suya, el profesor Lacer intentó hacer que una esfera de luz emitiera radiación ultravioleta, lo cual resultó muy extraño. Como dijo Gnorish, ninguno de ellos pudo verla, salvo un alumno semi-prognóstico en otro grupo, pero causó que manchas y salpicaduras normalmente invisibles en su ropa y entorno resaltaran con un brillo peculiar, ya que los materiales absorbían la radiación ultravioleta y la convertían nuevamente en luz visible.

Cuando terminó la clase, su grupo intentaba crear su propia falsa laguna de Fata Morgana que simulaba una isla flotando en el cielo, aunque tuvieron algunos problemas con el delicado equilibrio de las condiciones necesarias.

Sebastien se perdió en esa ilusión como una niña feliz jugando con un juguete fascinante, y no pudo evitar sentirse ligeramente decepcionada cuando la ilusión se disipó y las paredes del túnel se aclararon, permitiendo que la luz solar débil atravesara en destellos cegadores y arcoíris brillantes.

Todos los profesores parecían agotados. El profesor Gnorish ni siquiera tuvo fuerzas para elevar la voz o mover los brazos al despedirlos. Incluso el profesor Lacer tenía un resplandor de sudor en su frente, pero cuando encontró la mirada de Sebastien y su sonrisa radiante, las comisuras de sus

labios se curvaron débilmente en respuesta.